otros, que les había ocurrido como a mí, y un buen número que habían ido a Rusia buscando refugio contra las cárceles capitalistas —como Bill Haywood y otros— estaban allí también. Pronto empezaron a aumentar los arribos de nuevos delegados y el Comité Provisional de la Sindical, acertadamente, organizó una serie de conferencias preliminares donde nos reuníamos todos los delegados presentes, cambiábamos impresiones sobre las condiciones existentes en nuestros países y discutíamos en una forma preliminar también, los puntos más importantes del orden del día para el Congreso; tales como la cuestión de tácticas, control obrero, organización, comités de fábricas y talleres, en qué forma había de entenderse la relación entre las dos Internacionales: la Sindical y la Comunista, etc., etc. Fueron varias las conferencias preliminares celebradas y aunque en ellas no se tomaron acuerdos definitivos sobre los asuntos de vital importancia a discutir en el Congreso, sí fueron sumamente útiles y prácticas pues sirvieron para normar nuestros criterios con exactitud sobre diversas cuestiones; se nombraron en estas conferencias de una manera preliminar también, varias comisiones encargadas de presentar tesis sobre los puntos más importantes a discutir, entre otros, uno de los que parecían más difíciles y que por su carácter daría lugar a discusiones en el Congreso, era el que se refiere a la forma en que había de dividirse la votación proporcionalmente a las delegaciones. Estas conferencias preliminares se efectuaron del 26 de mayo al 7 de julio que comenzó el Congreso de la Sindical, celebrándose cada tres o cuatro días; durante este período intermedio, poco más de un mes, asistíamos los delegados a lecturas culturales e informativas que se organizaban *ex profeso* por la administración, salíamos en excursiones fuera de la ciudad a los pueblos de campo —a visitar la Nueva Rusia como decían ellos— las villas y aldeas construidas bajo el régimen bolcheviki, sobre las cuales no dice nada la prensa